

A toda la comunidad diocesana de Albacete

El pasado jueves 6 de marzo tuve la alegría de comunicaros el nombramiento de nuestro nuevo obispo, Mons. Ángel Román Idígoras. Al hacerlo, sentí que el Señor había escuchado la perseverante oración de todos desde el momento en que nuestro obispo emérito, Mons. Ángel Fernández Collado, nos pidió, el mismo día en que se hizo pública la aceptación de su renuncia: “Orad por el nuevo obispo”.

Como administrador diocesano, esa ha sido mi principal misión: animar a los sacerdotes y a las comunidades parroquiales y religiosas a elevar fervientes oraciones por el nombramiento del nuevo obispo y por las necesidades de la diócesis.

Hoy, con gran alegría y gratitud, os convoco a uniros a la celebración de la Eucaristía en acción de gracias por el nombramiento de nuestro obispo, el próximo 25 de marzo a las 8 de la tarde en la Catedral. La celebración del misterio de la Encarnación y la Jornada por la Vida nos ofrecen el contexto ideal para dar gracias a Dios porque “Jesucristo, Pastor eterno, edificó la santa Iglesia enviando a sus apóstoles lo mismo que Él fue enviado por el Padre (cf. Jn 20,21), y quiso que los sucesores de aquellos, los obispos, fuesen los pastores en su Iglesia hasta la consumación de los siglos” (Concilio Vaticano II, Lumen Gentium, n. 18). Os pido que en todas las celebraciones de la Eucaristía de ese día tengamos esta intención común: dar gracias al Señor por enviarnos a nuestro pastor.

El nombramiento de Mons. Ángel Román Idígoras marca el inicio de una nueva etapa en nuestra diócesis, que celebra con “gratitud y esperanza” el 75.º aniversario de su creación. En el mes de mayo de este año, bajo la mirada maternal de la Virgen de los Llanos, se celebrará la ordenación episcopal y el inicio del ministerio pastoral de D. Ángel Román entre nosotros. Será el sábado 3 de mayo, un acontecimiento que nos evoca aquel 13 de mayo de hace 75 años, cuando fue nombrado el primer obispo diocesano D. Arturo Tabera. De alguna manera, podemos decir que nuestra historia como Iglesia particular ha transcurrido siempre de la mano de la Madre de Jesús.

Os animo a todos—sacerdotes, comunidades parroquiales y religiosas, movimientos, asociaciones de fieles, hermandades y cofradías—a participar en esta celebración y a continuar elevando fervientes oraciones por nuestro nuevo obispo y por el futuro de nuestra diócesis.

¡Muchas gracias!

Julián Ros